

Le Monde
15-9-71
pag. 12-

POR UNA RESTAURACION VALEROSA

En el transcurso de los siglos, sobre ~~la~~ la joya pura de un edificio del siglo XII, en donde se expresaba en su simplicidad la fé que brotaba de sus autores, las sucesivas culturas han acumulado sus concreciones. Con toda sinceridad, y creyendo hacer lo bien. Es mucho más tarde—de hecho muy recientemente—que se apercibe que hay un problema: la joya pura se ha desfigurado gravemente. Todos estos añadidos, ~~de los siglos~~ que tomados cada uno aisladamente puede tener algún valor expresivo, forman un conjunto que no es más que una caricatura. Es preciso por lo tanto pinerse a trabajar, con paciencia y coraje: tal retablo del siglo XVIII debe ser retirado (¿Qué se hará de él? por más que testimonia una época, porque con la perspectiva del tiempo se da cuenta de cuánto hay de incongruente allí. Por encima de las sinceras deformaciones del gusto, se trata de alcanzar (y no de "reconstituir", lo que es muy diferente) la sensibilidad y la expresión de una fé que brota.

Sucede, en nuestros tiempos, el mismo fenómeno no solamente para las iglesias-edificios, sino para las Iglesias-instituciones. El concilio Vaticano II y los Sinodos son efectos—deberían serlo—su concertación.

En mi opinión, el paso de mi amigo Jean-Claude Barraeu y la manera cómo lo ha realizado son un factor positivo en el sentido de esta dinámica. Me parece que yo puedo decirlo tanto mejor cuanto que a menudo se nos ha comparado—por más que somos muy ~~diferentes~~ diferentes—y que yo por mi parte, sacerdote célibe, estoy de completo acuerdo con el género de vida que he elegido por razones que me son, forzosamente, personales, independientemente del hecho de que era "reglamentario".

En este vasto rabaje de liberación de las Iglesias han emprendido, algunas evidencias aparecen en claro, como estos frescos que solamente se adivinan y que por fin se ven a plena luz, despejados.

La primera es muy sencilla, y dá golpe difícil de verlo, pues es en un sentido decepcionante: la fé cristiana no podría ser reducida a una "religión", por más que necesite una organización para expresarse y testimoniar. Ello significa que el sacerdote de Cristo (etimológicamente "presbítero" y no "sacerdote"..) no es un "ser" aparte, e una raza o de una casta distinta a los demás; él ~~es~~ es solamente ordenado explícitamente a una función de servicio en cuanto a la expresión y en cuanto al testimonio de la fé, en medio de los demás. No aparece ninguna necesidad esencial que él sea obligado automáticamente al celibato. Este problema, que no es más que un aspecto de la cuestión, muestra bien los reañadidos sucesivos de culturas que no son la nuestra. Y sobre este último punto, de bueno o mal grado, está obligado a reconocerlo.

Una otra evidencia aparece. Hasta estos últimos años, la imagen del sacerdote era el resultado de un vasto y complejo condicionamiento, en el público, las familias, los seminarios, en la literatura. El curioso artículo de M. Druon era una demostración de ello, en un sentido. Generaciones enteras han crecido en este condicionamiento, y han encontrado en él su seguridad afectiva suficiente para vivir. Pues es este mismo condicionamiento lo que ha sido puesto en cuestión fundamentalmente, como la ornamentación, percibida como inútil, de la pequeña iglesia romana. Es normal que las "sensibilidades" se defiendan. Es normal, que por ejemplo, el paso de Jean-Claude Barraeu, por más que hecha en total y leal articulación con el cardenal, haga lástima a este último. Pero sería una coartada, y deshinestá, el no hacer resaltar más que este aspecto.

Tercera evidencia enfin, muy penosa y delicada. El equipo, incluido el vicario, que lleva a cabo el redescubrimiento de la iglesia romana, puede esperar, pues son jóvenes, aprovechar al máximo del esplendor sacado a la luz (descubierto). El viejo notario, el viejo herrero, el viejo cura, la vieja sillera, ellos, no tienen tiempo para tener esta esperanza; y se les ha destruido todo lo que ~~ella~~ ha sido el cuadro de su juventud y de su vida. Sienten que han sido frustrados de estos magníficos frescos que se comienzan a entrever por que ellos no verán.... Es preciso extrañarse de que ellos griten a veces.....
... "Pararos"! No vayais demasiado de prisa!:::

2.-

En este decondicionamiento necesario y rápido, del "status clerical" (que comporta el celibato obligatorio) no es sorprendente que hombres de treinta y cinco años que lo viven para ellos no reaccionen como los de sesenta que se sienten atacados. Los primeros pueden tener esperanza. Los otros no se los tienen, necesariamente, el sentimiento de haber sido burlados.

Pues hay, entre los sacerdotes de todas las edades, un cierto número de hombres que no han sido víctimas, de este condicionamiento. Yo conozco pocos.

Cree pues que el paso se puede hacer. Cree que la pequeña iglesia romana puede reencontrar un esplendor nuevo, siendo desembarazado de lo que le ahogaba y le impedía vivir. Pero es preciso que todo el mundo se ponga a ello. Es preciso que el "viejo notario" y el "viejo cura" acepten el haber sido frustrados, lo que es en el fondo el paso esencial de la esperanza cristiana. Es preciso que el "joven arquitecto" y el "joven vicario" no se dejen llevar de la tentación de considerar a los "viejos" como imbeciles o como enemigos, y tengan en cuenta sus sufrimientos.

Y justamente me parece que es eso lo que ha conseguido Jean-Claude Barreau.

(Le Monde 15-9-71)